

***Aprendiendo las lecciones:  
La izquierda latinoamericana hoy***

*LIC. ALINA LÓPEZ HERNÁNDEZ  
MSC. JUAN CARLOS RIVERA GONZÁLEZ  
DRA. MARGARITA GONZÁLEZ GONZÁLEZ<sup>1</sup>  
2003*

---

<sup>1</sup> Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”

## INTRODUCCION

El innegable retroceso de los movimientos revolucionarios durante la década pasada hizo concebir a los detractores de la teoría marxista las falsas expectativas de que las concepciones post-modernas del fin de la historia se habían impuesto, nada más errado. Los inicios del nuevo siglo demuestran que la evolución social y la concepción del desarrollo vistas desde una óptica progresista se mantienen con toda su vigencia. Entre los factores que explican el auge reciente de la izquierda a escala global, tiene un lugar destacado el modelo neoliberal de ¿desarrollo? que con toda crudeza se ha implementado en América Latina, no es casual entonces el hecho de que en esta región los movimientos contestatarios hayan crecido notablemente, adoptando incluso una organización y un poder de convocatoria que se evidencian en las acciones conjuntas de la izquierda latinoamericana. Pero el nuevo escenario en que se mueve el capitalismo de nuestros días, con una concentración de la propiedad, la producción y el poder político no ya nacional, sino global, le imprime a las fuerzas de izquierda nuevas características y retos. Intentaremos con este trabajo determinar los mismos.

1. Resulta paradójico que la teoría neoliberal, que ha sido implacablemente crítica con todas las utopías humanas, haya incurrido en la mayor de todas las utopías conocidas, al pensar que un modelo económico podría ser viable, funcional y dinámico al margen de las sociedades en que el mismo se inserta, como si hubieran olvidado que la producción, por su esencia, tiene un carácter social. Este aparente olvido, sin embargo, no es casual, pues las concepciones neoliberales consideraron siempre el hecho de que las economías serían más dinámicas en la medida en que las sociedades estuvieran más polarizadas porque para ellos la desigualdad era un valor positivo en sí mismo. Ocurre que el neoliberalismo rescata las posiciones más ortodoxas del liberalismo clásico inglés del siglo XVIII planteadas en la obra cumbre de Adam Smith “Indagaciones acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones”, escrita en la etapa de libre competencia del capitalismo y donde, en esencia, se plantea que a mayores cuotas de prosperidad y libertad individual, mejores serán las probabilidades de desarrollo de las naciones. Al desempolvar esta postura individualista del liberalismo los nuevos teóricos contemporáneos despreciaron la fase madura de esa teoría, propia del siglo XIX avanzado, en que las experiencias de la Revolución Francesa, el surgimiento de partidos de izquierda, las revoluciones del 48, y la Comuna de París, entre otros, matizaron los postulados más intransigentes del ideario liberal suavizando sus criterios acerca de las responsabilidades del estado ante la sociedad y de los individuos ante el estado.

2. Como afirmara Osvaldo Martínez: **“Se trata entonces de aplicar a un organismo de dos centurias de vida las fórmulas con las que funcionó en sus años de infancia y mocedad, sin querer asumir que aquel organismo ya es otro y otros son sus problemas y características, por lo que esas fórmulas no sirven...”**<sup>2</sup>

3. En menos de tres décadas el neoliberalismo ha logrado en América Latina lo contrario de lo que sus partidarios pretenden y los datos están ahí para probarlo: una concentración sin precedentes de la riqueza, el empobrecimiento, desempleo o subempleo de la población económicamente activa y la condena a millones de seres humanos a que el analfabetismo, la desnutrición y la marginación les haga crecer con profundas desventajas, sentenciándolos a vivir sin la posibilidad de un futuro digno. El subcontinente latinoamericano puede considerarse como el escenario principal o como el laboratorio ideal donde los organismos financieros internacionales, los monopolios transnacionales y las superpotencias hegemónicas han puesto en práctica sus recetas preconcebidas, hasta el punto que el neoliberalismo de América Latina es mucho más radical que el practicado en las potencias desarrolladas de América, Asia o Europa. Los gobiernos norteamericanos son un ejemplo fehaciente de que cuando sus intereses se ven amenazados, la concepción “del libre mercado” es solo una retórica ante las políticas proteccionistas que practican. Uno de los más importantes intelectuales norteamericanos, Noam Chomsky, que desafía el discurso de poder con sus análisis, ha afirmado:

**4. “Si hubiese dependido de las fuerzas del mercado, hoy en día en Estados Unidos no habría industria de acero, ni de automóvil, ni, mucho menos de sistemas informáticos**

---

<sup>2</sup> Martínez, Osvaldo. Neoliberalismo. Pecado y penitencia. pág 4.1996.Pág34-35

**y productos electrónicos en general. Los partidarios de Reagan se limitaron a cerrar el mercado a la competencia japonesa mientras vertían en él fondos públicos”.**<sup>3</sup>

5. Pero la pregunta de cómo ha sido posible aplicar estas políticas antipopulares, que han eliminado muchas conquistas sociales que antes se consideraban irreversibles, solo puede responderse analizando el contexto social, cultural y político de cada país y los medios por los cuales se fue imponiendo este modelo de globalización. Es evidente que las políticas monetaristas no hubieran podido ser implantadas tan fácilmente de no haber mediado dos circunstancias: por una parte, no hicieron explícitos sus objetivos al encubrirse en un discurso mistificador sobre la modernidad con nociones vagas como “la eficiencia económica” o “la sociedad tolerante” y por la otra, la ausencia de un debate democrático sobre su contenido que, sin dudas, hubiera impedido su instrumentación.

6. Ambas circunstancias promovieron la doctrina neoliberal a la categoría de modelo de desarrollo, con las consiguientes medidas encaminadas a lograr, por encima de todo, la estabilidad monetaria como non plus ultra del diseño. Pero este objetivo, según los teóricos del modelo, solo podía conseguirse de dos formas: a partir de reformas fiscales que disminuyeran los impuestos sobre las altas ganancias y sobre las rentas y con una disciplina presupuestaria que requiera de la contención estatal de los gastos sociales y de la restauración de una “saludable” tasa de desempleo; resumiendo, con estas medidas se lograrían elevados índices de desigualdad y por tanto una polarización social donde interactuaran, en una dinámica revitalizadora, sectores enriquecidos con sectores empobrecidos, haciendo realidad la repetida, pero no carente de sentido, frase de que el neoliberalismo hace a los ricos cada vez más ricos y a los pobres cada vez más pobres.

7. Es precisamente en este elemento, donde reside uno de los principales escollos que no ha podido sortear el neoliberalismo, pues al volver la espalda a todo el legado keynesiano olvidó que, con razón, Keynes es considerado uno de los teóricos y apologistas del capitalismo, pues comprendió que la estabilidad del mismo se basaba, entre otros factores, en el apoyo de la mayoría de la sociedad al sistema a partir de la existencia de capas medias que por su propia naturaleza tienden a ser conservadoras. El neoliberalismo desestima el rol de la clase media en el sistema capitalista, de ahí que su modelo se construya sobre cimientos muy endeble al reducir, con medidas polarizantes, el sector de la clase media que pasa a engrosar, paulatinamente, las filas de los desposeídos, provocando de esta forma que la inmensa mayoría de la sociedad pueda convertirse en contestatarios potenciales del modelo.

8. Desde la antigüedad, las élites dominantes han entendido la estrategia romana de “pan y circo” como clave de la estabilidad política. Baste leer La Política, de Aristóteles donde el gran pensador se refiere a la experiencia griega concluyendo que:

9. “Las democracias son más seguras y de más larga duración que las oligarquías a causa de la clase media... Mas cuando falta la clase media y los pobres alcanzan un número extremado, sobreviene la adversidad y pronto se arruinan”.<sup>4</sup>

10. Esta verdad político-social es evidente, tanto para la democracia griega como para experiencias más cercanas en espacio y tiempo. En la clásica obra “La Democracia en

---

2 Chomski, Noam. Como se reparte la tarta. Políticas USA al final del milenio. Editorial Icaria. Barcelona, 1996, pág 34-35.

<sup>4</sup> Aristóteles. “Política”, Ed. Porrúa, Méjico, 1994, pp. 232.

América”, de Alexis de Tocqueville, este autor atribuye la situación democrática encontrada en Estados Unidos —es claro que nos referimos a la concepción burguesa de democracia— a un hecho generador: la igualdad de condiciones de los ciudadanos:

11. ...“veía cada vez más, en la igualdad de condiciones, el hecho generador del que cada hecho particular parecía derivarse, y lo volvía a hallar constantemente ante mí como un punto de atracción hacia donde todas mis observaciones convergían”.<sup>5</sup>

12. Pero la reducción de los sectores medios se agrava más, si es posible, por el hecho de que las propias élites latinoamericanas están abocadas a un proceso de cambios que se evidencian en la transformación de la estructura clasista de las burguesías en el continente. El desbalance entre los sectores financiero-especulativo y de la economía real, que provoca el neoliberalismo, se refleja, con toda lógica, en la fortaleza de la burguesía vinculada a las finanzas, los servicios y el comercio internacional —que se convierten en apéndices y agentes locales del capital financiero transnacional— en detrimento de la burguesía nacionalista, vinculada a la industria, la tierra o el subsuelo que en algunos países se considera una especie en extinción.

13. Estas transformaciones nos muestran a un capitalismo contemporáneo caracterizado por un ascenso cualitativamente superior en el grado de concentración de la propiedad, la producción y el poder político. Pero esta metamorfosis crea también un escenario cualitativamente diferente para las luchas populares y para la actuación de la izquierda.

14. El deterioro de las fuerzas progresistas y de izquierda en la década de los noventa no fue un elemento distintivo de América Latina, ello tuvo un carácter global y aunque las causas son variadas, intentaremos ser sucintos en su formulación, siempre teniendo en cuenta que todas ellas actuaron en forma de sistema y no aisladamente:

15. La desaparición, en poco menos de un año, del sistema socialista mundial tuvo un efecto paralizante entre los partidos y sectores de izquierda que quedaron en una especie de impás. No solo por el desprestigio en sí que significó para estos el derrumbe del modelo europeo, sino porque el discurso desde la izquierda quedó momentáneamente carente de sentido y vacío de principios ante la avalancha de claudicaciones que desde los antiguos países socialistas y partidos comunistas criticaban, no solo al modelo, sino a la propia concepción de evolución y progreso social. Entre los latinoamericanos, la actividad de los partidos comunistas, sindicatos y organizaciones izquierdistas disminuyó dramáticamente, quizás con la excepción del Partido de los trabajadores en Brasil. Todo esto dejó el camino libre para el afianzamiento de la teoría neoliberal.

16. La demagogia del neoliberalismo y el hecho de que no explicitara sus verdaderas intenciones e incluso, apareciera asociado a una serie de pseudo teorías como las de “ la potsmodernidad” o “el fin de la historia” que confundieron a numerosos sectores de la intelectualidad progresista y disfrazaron con una retórica, de aliento aparentemente renovador, los objetivos del neoliberalismo. En esa etapa, en muchos países latinoamericanos se desarrollaron seminarios para difundir las “bondades” que según sus artífices tendría el nuevo modelo para las pequeñas y medianas empresas que surgirían como resultado de los procesos de privatización, es algo irónico que sean estas empresas las que prácticamente hayan desaparecido en la región. Aún es posible recordar cómo en el

---

<sup>5</sup> Tocqueville. “La Democracia en América”, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1961, pág. 31.

Encuentro de los Partidos y Movimientos Políticos de América Latina y el Caribe, celebrado en Sao Paulo en julio de 1990, algunos dirigentes planteaban que la izquierda tendría que crear su propio neoliberalismo, más “humano” que el neoliberalismo de la derecha. Era evidente que habían aceptado la teoría del “fin de la historia” y adoptaban como objetivo la política de luchar por el mal menor.

17. El hecho innegable de que en los primeros años de su puesta en práctica el modelo neoliberal presentó índices macroeconómicos alentadores en algunos aspectos como la estabilidad monetaria, disminución de la inflación y del déficit presupuestario. No se conocía aún que estos aparentes éxitos contribuirían a duplicar la deuda externa y a crear niveles de dependencia masivos respecto a los mecanismos financieros internacionales además de agravar los problemas sociales.

18. El creciente rol de los medios de comunicación en el apoyo al modelo neoliberal que contribuyeron a crear imágenes desvirtuadas de la realidad y a reforzar el discurso hegemónico emanado de los centros de poder hacia la periferia.

19. El surgimiento de líderes políticos presentados como lúcidos y modernizadores al estilo de Margaret Thatcher, tales son los casos de Salinas en Méjico; Menem en la Argentina; Fujimori en Perú o Alemán en Nicaragua que instrumentaron el nuevo proyecto haciéndolo pasar por un producto autóctono cuando en verdad seguían una estrategia diseñada desde la década del cincuenta. Desde la creación de la sociedad de Mont Pélerin en 1947, una especie de francmasonería de teóricos neoliberales, se pensó en figuras latinoamericanas y un ejemplo fue que entre los miembros de este movimiento estuvieron Antonio Ortiz Mena, secretario de Hacienda de Méjico en dos oportunidades y su cuñado, el entonces secretario de Industria y Comercio, Raúl Salinas Lozano, padre de quien tres décadas después impulsaría un neoliberalismo salvaje en Méjico, como se ve, no hubo improvisaciones en este aspecto. Sin embargo, en esta etapa ningún líder desde la izquierda latinoamericana se convirtió en figura clave, o contrapartida, en una crítica al nuevo modelo, la excepción fue Fidel Castro desde Cuba y no es casual que en esos años arreciara una campaña contra su figura por la supuesta violación de derechos humanos en este país, el verdadero motivo era restarle credibilidad a las certeras críticas que hizo desde los primeros momentos al neoliberalismo.

20. Lo peculiar de la situación de América Latina fue que, aún con una izquierda desunida, confundida e incapaz de reaccionar de manera rápida a la implementación del modelo neoliberal, la reacción popular sí se hizo sentir de manera inmediata: ocupaciones de haciendas por los campesinos sin tierra de Brasil, movilizaciones de deudores de los bancos en Méjico, defensa de sus calles por los vendedores ambulantes de Lima y algo que los analistas casi habían descartado: resurgimiento de movimientos armados en algunos países, en este caso nos referimos concretamente a los campesinos indígenas del estado mejicano de Chiapas, que se convirtieron en la respuesta más clara al nuevo proyecto del capital transnacional.

21. El 1ro. De enero de 1994, fecha de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte entre EEUU, Méjico y Canadá, miles de indígenas tzeltales, choles, tzotziles, tojolabales y de algunos mestizos integrantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levantaron en armas al grito de ¡Ya basta!, que constituyó más que un acto de dignidad de los mejicanos, el símbolo de una resistencia que apenas comenzaba. En

la “Primera Declaración de la Realidad”, formulada a principios de 1996, el EZLN pidió, desde la Selva Lacandona, que el mundo se les uniera en una discusión global sobre las políticas del capitalismo que se organizaría en el Sureste mejicano. Así fue como tuvo lugar el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, a finales de julio de 1996. Desde aquella apartada región se alzaron las voces de delegados de los cinco continentes. La reunión fue un éxito, no sólo porque a ella concurren más de tres mil personas, intelectuales, trabajadores, mujeres, artistas de todo el mundo, sino porque esta había sido convocada y organizada por los desposeídos y porque situó a las fuerzas progresistas y antineoliberales de nuestro continente en la vanguardia en esta lucha a escala mundial. Nuestros pueblos, que siempre habían sido convocados, tenían en sus manos un poder de convocatoria que crecería irrevocablemente. La experiencia neoliberal de nuestra América fue la más radical, su respuesta también lo sería.

22. Pero el espacio continental en que las fuerzas de izquierda se han organizado, aglutinado y radicalizado contra el neoliberalismo han sido los Foros Sociales Mundiales que recientemente efectuaron su tercera edición en Brasil, la primera fue en el año 2001 y la segunda en el 2002 siempre en la ciudad de Porto Alegre. Estas reuniones se iniciaron como contrapartida al Foro Económico Mundial, que reúne todos los años, en las montañas suizas de Davos, a los más prominentes banqueros, empresarios y autoridades de las finanzas a escala planetaria. Los FSM han basado su extraordinario éxito de convocatoria en la diversidad de las fuerzas que asisten al mismo, campesinos, obreros, intelectuales, clase media, movimientos indígenas, organizaciones feministas, ecologistas, pacifistas, juveniles, jubilados, incluso grupos sociales que están fuera de la dinámica capital- trabajo. El nivel de radicalización de estas citas también ha ido evolucionando, pues si en el primero se hablaba de antiglobalización a secas, en el segundo se asumió que la lucha era contra la globalización neoliberal y en el encuentro de enero de este año se hicieron referencias explícitas a la necesidad de un Nuevo Orden Mundial y a la lucha contra el sistema imperialista.

23. El controvertido tema de cómo deben relacionarse los nuevos y pujantes movimientos sociales con los partidos y sindicatos que se consideraban tradicionalmente como ejes de la lucha de clases, también estuvo presente en Porto Alegre. Pero a diferencia del Foro Social Europeo Efectuado en Florencia y donde se manifestó una tendencia a admitir una participación más activa de los partidos, el foro brasileño ha llamado a mantener el protagonismo de las fuerzas sociales sin, como afirmara Lula da Silva, “hacer depender a los foros de ninguna fuerza política”. Esto significa hacer política desde lo social, pero el reto estará en no limitarse sólo a tareas reivindicativas de corte social, sino a propuestas políticas concretas.

24. Es característico el hecho, de que las fuerzas de izquierda latinoamericanas estén siendo apoyadas incluso, por sectores de la burguesía nacionalista que ven en el ALCA una real amenaza a sus intereses de clase. Una demostración de lo anterior fue la alianza electoral del PT de Brasil con un círculo de empresarios nacionalistas que contribuyó a la victoria del partido de Lula.

25. Es importante señalar, que si bien en la década pasada las fuerzas de izquierda se habían replegado, en los comienzos del nuevo siglo existe un conjunto de factores que han relanzado a las fuerzas progresistas en nuestro continente:

26. El discurso neoliberal se ha vaciado de contenido al convertirse en una doctrina desacreditada, no solo por el costo social que implica, sino porque, incluso económicamente, ni siquiera a nivel macro ha podido demostrar avances a largo plazo. La dura experiencia argentina, que fue el modelo más ortodoxo de neoliberalismo en América, convirtió en pocos años a uno de los países más ricos de la región, en una nación descapitalizada, con una incrementada deuda externa y con una sociedad polarizada e ingobernable políticamente; ello convenció a los que confiaban ciegamente en que el aperturismo, el libre comercio y las privatizaciones salvarían a América Latina, de que se habían equivocado.

27. La llegada al poder de gobiernos populares favorecidos por amplios sectores sociales, que pudieran propiciar a su vez el desarrollo de los movimientos de izquierda e influir en el intercambio entre países de la región extendiendo esta situación favorable a otras áreas. Estos son los casos de Venezuela, Ecuador y Brasil.

28. La propuesta norteamericana del ALCA, que en 1994 fue recibida con beneplácito por sectores políticos y sociales latinoamericanos, se ha convertido actualmente en un elemento que aglutina a grupos sociales, dirigentes políticos, parlamentarios, entre otros, contra la posibilidad de abrir las debilitadas economías de la región al libre comercio con Estados Unidos, lo que las arruinaría irremediablemente. Podemos afirmar que la lucha contra el ALCA es actualmente un factor clave de unidad y dinamismo que la izquierda debe ubicar en un lugar cimero. Los Encuentros Continentales contra el ALCA celebrados en la Habana deben retomarse en otros escenarios del continente.

29. El surgimiento de líderes políticos que no provienen de los sectores intelectuales, sino vinculados a las fuerzas militares nacionalistas, a la clase obrera y a movimientos campesinos e indígenas lo que les confiere gran aceptación popular y credibilidad.

30. La incapacidad de los partidos políticos tradicionales, que han sido culpables de la aplicación y defensa del modelo neoliberal, para encabezar estos movimientos: el peronismo, la democracia cristiana, la socialdemocracia, el nacionalismo de corte tradicional (ARENA, PRI), el radicalismo, etc. La consigna que coreaban los argentinos frente a la sede del gobierno: ¡Que se vayan todos!, resume una postura de ajuste de cuentas ante la traición histórica de los partidos políticos burgueses.

31. El desarrollo de una conciencia global que ha logrado identificar los verdaderos problemas y sus responsables, a partir de la vinculación de las fuerzas mundiales de izquierda. Los FSM, la Asamblea Mundial de Movimientos Sociales, los Foros Sociales Europeos, los Movimientos Antiglobalización, las protestas suscitadas a raíz de las reuniones del Grupo de los Siete y de la OMC, son ejemplos evidentes de esa situación. En las protestas de los peruanos contra los intentos de privatización de la compañía de electricidad por el gobierno de Alejandro Toledo, en la prolongada huelga de los médicos salvadoreños contra la privatización del sector de la salud pública, en el bloqueo de carreteras de los campesinos bolivianos del Chapare, en la creación de organizaciones de ciudadanos en Argentina, en todos estos casos, se observa que las demandas no se limitan al aumento de salarios, o a la lucha contra el desempleo, sino que tienen como elemento común el rechazo al neoliberalismo.



32. Sin embargo, el auge actual de los movimientos de izquierda, aunque nos llena de optimismo, no debe hacer que olvidemos los grandes retos a que se enfrentan estas fuerzas y que, de no tenerse en cuenta, pudieran hacerlas fracasar:

33. El hecho de que los gobiernos populares contrarios al neoliberalismo, deben constituir un bloque latinoamericano con fuerza de negociación suficiente para cambiar las condiciones macroeconómicas entre las grandes potencias mundiales y América Latina. El llamado de Hugo Chávez a constituir una gran patria bolivariana y la posición categórica de Lula por el fortalecimiento del Mercosur pudieran ser pasos iniciales en el logro de un objetivo básico que es la unidad.

34. La división, todavía poco evidente entre los que apuestan desde la izquierda a la reforma del capitalismo para crear un mundo solidario, pacífico y más equitativo y los que suscriben la necesidad de crear un frente mundial anticapitalista que intente cambiar radicalmente las relaciones de propiedad y distribución de las riquezas. Esta sería la polémica entre reformismo y revolución que ha estado explícita o subyacente en todos los FSM, pero que no debe dividir en polémicas estériles a las fuerzas progresistas en momentos en que es necesario un frente único, la experiencia de cómo la división entre socialdemócratas y comunistas en la década del treinta llevó al fascismo al poder en Alemania puede ilustrar a la izquierda actual. En el escenario latinoamericano el discurso chavista representa la vertiente más radical de estas posiciones lo que se explica por el hecho de que en las elecciones venezolanas el Movimiento V República, que representa los intereses populares, logró apartar casi totalmente a la burguesía de las instituciones de poder ejecutivo y legislativo lo que le confirió gran capacidad de maniobra política. Los casos de Brasil y Ecuador, aunque muy recientes en la palestra política para emitir criterios definitorios no tienen estas ventajas, pues no lograron la mayoría en sus respectivos congresos y ello pudiera explicar declaraciones más cautelosas, aunque con el cambio como eje central de su política estatal. No olvidemos las palabras de Lula en su toma de posesión “es la hora del cambio” y la frase de Lucio Gutiérrez a la sociedad ecuatoriana “cuando los pobres no pueden comer, los ricos no deben dormir”

35. El apoyo mediático al modelo neoliberal y su rechazo a los movimientos populares, puede ser un factor de confusión como lo ha demostrado el caso venezolano. Según el doctor Ignacio Ramonet, director del periódico *Le Monde Diplomatique* y gran especialista en el tema, el poder mediático hoy es el poder de grupos industriales mediáticos que son los actores centrales de la vida económica internacional... “los medios hoy hacen un abuso de la libertad de expresión en la medida en que pueden poner toda su fuerza ideológica y mediática al servicio de unos objetivos que son puramente políticos”...<sup>6</sup> El reto de la izquierda no solo debe encaminarse a desenmascarar estas maniobras sino a utilizar esos medios de comunicación para difundir sus verdades. La secretaria del Partido Comunista de Chile, Gladis Marín, alertaba a los participantes del III FSM sobre este asunto, al comparar el papel de los medios de comunicación en el derrocamiento del gobierno constitucional de Salvador Allende y en los intentos de la burguesía venezolana apoyada por los círculos financieros mundiales, por derrocar el gobierno de Hugo Chávez.

---

<sup>6</sup> Vascós González, Fidel. Ignacio Ramonet habla para Granma. *En* Granma 5-8-2002.

36. El imperativo de lograr que el acceso a la educación se restaure como una de las vías fundamentales para lograr la inserción de los sectores desposeídos en la lucha contra el neoliberalismo. La privatización de la educación en América Latina ha apartado de la instrucción, sobre todo en los niveles medio y superior, a numerosos sectores que tienen así menores oportunidades económicas, políticas e ideológicas de reaccionar contra el modelo<sup>7</sup>. Esto se agrava en el caso de los sectores indígenas que pueden llegar a convertirse en una fuerza política poderosa, como lo han demostrado en el caso de Ecuador, donde la confederación de pueblos indígenas Pachakutik llevó al coronel retirado Lucio Gutiérrez al poder. El conocimiento acerca de los pueblos autóctonos del continente puede potenciar la lucha y la unidad tan necesarias hoy. Una de las imágenes más contundentes que muestra las dimensiones del desafío intelectual de nuestro tiempo ante las políticas de la globalización es la de lo acontecido en el campus de la Ciudad Universitaria de México a principios de marzo de 1997. Un grupo de estudiantes universitarios había organizado un mitin para demandar que el gobierno federal cumpliera los acuerdos de paz suscritos con el EZLN el año anterior, los miles de asistentes esperaban con vivo interés el mensaje que iba a dirigirles la Comandante zapatista Ramona, miembro del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, pero cuando la dirigente, cubierta con un pasamontañas, se dirigió a profesores y estudiantes, los presentes quedaron profundamente sorprendidos, pues a excepción de unos pocos no entendieron su mensaje que entre otras cosas constituía una vigorosa denuncia de las políticas económicas neoliberales del gobierno mejicano, el mensaje no fue entendido, pues hablaba en idioma tzotzil.

37. Irónicamente, el mayor problema de las fuerzas de cambio latinoamericanas es el mismo que el de la burguesía: no tener una propuesta económica viable que ofrecer a las mayorías. Sus programas económicos se debaten entre el neoliberalismo y el keynesianismo en una mezcla de ambos que no se traduce en formas de movilización. Del primero toma, por ejemplo, la necesaria integración en el mercado mundial, pero tal postura es incongruente porque la esencia del neoliberalismo conduce a la destrucción de las industrias nacionales del tercer mundo negando así la posibilidad de integración; del segundo, asumen la importancia del mercado interno y de la creación de empleos, pero para lograr esto sería necesaria una renegociación de la distribución del plusproducto mundial y sobre todo de la deuda externa, cosa que los centros de poder no están dispuestos a aceptar como se ha demostrado, incluso, en casos críticos como el de Argentina.

38. Ante la imposibilidad de una respuesta viable de la izquierda a este tema, la propia ideología imperialista, que no puede negar lo desacreditado del modelo neoliberal, intenta encontrar un paradigma postneoliberal como punto de equilibrio entre la concentración de la riqueza y la revitalización de algunos programas sociales compensatorios. En tal sentido se mueven hoy los partidos de la social democracia europea, que en los años de su reinado en el viejo continente— Felipe González en España, Mario Soares en Portugal, Francois Mitterrand en Francia, Bettino Craxi en Italia, Andreas Papandreu en Grecia— participaron activamente en el desmontaje del Sistema de Bienestar General y que ahora intentan desviar la atención de las fuerzas sociales del mundo hacia una “tercera vía” como la denominara el primer ministro inglés Tony Blair. A pesar de algunas diferencias entre esa

---

<sup>7</sup> Rivera, Juan C y López, Alina. La privatización de la Educación ¿ Una opción para América Latina?

propuesta laborista y los documentos de la comisión Progreso Global, encabezada por otro líder socialdemócrata, Felipe González, ambas constituyen variantes en la búsqueda de una alternativa que les permita reubicarse dentro del espectro político y que, en esencia, enfatizan en el carácter extremo, antisocial e inhumano del neoliberalismo, explican que, no obstante, los neoliberales tienen razón al hablar de condiciones objetivas que empujan hacia la reducción de las funciones sociales del estado y la redistribución de riqueza para finalmente proponer una posición “intermedia” que promueva la comprensión y el apoyo de los ciudadanos a tales reducciones, a cambio de que estas no sean tan drásticas y aceleradas. Como afirmara Roberto Regalado, esta política...“satisface los intereses del capital con un menor costo social (y) le permite a la socialdemocracia moverse a la derecha en términos absolutos y mantenerse “a la izquierda” en términos relativos”<sup>8</sup>

39. Todos los retos que hemos expuesto, deben servir a la izquierda latinoamericana de brújula orientadora para continuar representando con autenticidad los intereses de las grandes mayorías enfocadas en la lucha contra el neoliberalismo. En este sentido son válidos los consejos que el destacado historiador británico Perry Anderson ofreció, en una conferencia magistral, a la izquierda mundial<sup>9</sup>. Según el destacado intelectual la izquierda no sólo debe oponerse al neoliberalismo, sino también aprender tres lecciones básicas dadas por la propia teoría neoliberal:

40. Primera lección: no tener ningún miedo de estar contra la corriente política de nuestro tiempo, como no lo tuvieron Hayek, Friedman y sus seguidores cuando en las décadas del cincuenta y el sesenta criticaban al keynesianismo en momentos en que hacerlo era muy impopular. Puede afirmarse que esta lección ha sido asumida plenamente por la izquierda continental que desafía el consenso de los grupos de poder internacional, cuestión que abordamos exhaustivamente en este trabajo.

41. Segunda lección: no transigir en las ideas ni aceptar ninguna dilución de los principios. Las teorías neoliberales fueron extremas y marcadas por su falta de moderación pero por ello no perdieron eficacia, al contrario, fue precisamente el radicalismo y la dureza intelectual del temario neoliberal lo que le aseguró una influencia tan abrumadora y llegar a convertirse en una visión hegemónica del mundo. Sin embargo, la izquierda actualmente no ha logrado una propuesta verdaderamente fundamentada y coherente que le permita ocupar el lugar prominente que se necesita para enfrentar con urgencia los problemas de América Latina. Es necesario mantener a toda costa los principios y defender los valores que garanticen la creación de una sociedad mundial con relaciones sociales libres del despotismo de la forma del valor y de la mercancía y con una democracia verdaderamente participativa. Oponerse a teorías terceristas es también parte de esta lucha.

42. Tercera lección: no aceptar como inmutable ninguna institución establecida. Cuando el neoliberalismo era un fenómeno todavía marginal, en las décadas del cincuenta y sesenta, parecía imposible proclamar abiertamente la redistribución del ingreso de los pobres en nombre del valor de la desigualdad, tampoco parecía posible la privatización de servicios como agua, correos, hospitales, escuelas y hasta prisiones, pero como se comprobó más tarde todo esto fue factible y nos legó una máxima: ninguna institución por consagrada que sea, es, en principio, intocable. Una concepción de izquierda debe contener elementos

---

<sup>8</sup> Regalado, Roberto. Lo social y lo político en las luchas populares. En Cuba Socialista #25. 2002. pág. 50

<sup>9</sup> Anderson, Perry. Balance del neoliberalismo: Lecciones para la izquierda. (Material Fotocopiado).

capaces de barrer al neoliberalismo al concebir que en el patrón tradicional de la propiedad burguesa no hay ninguna legitimidad o inmutabilidad, por tanto, es posible inventar nuevas formas de propiedad popular que no sean estatales ni privadas, sino colectivas. Es cierto que esta idea puede tardar mucho en realizarse, pero ya existen experiencias en China que pueden tenerse en cuenta por sus resultados. Otra institución que debe ser objeto de crítica es el modelo de democracia representativa al estilo occidental. La izquierda debe abogar sin temor por un sistema parlamentario fuerte, basado en partidos disciplinados, con financiamiento público equitativo y con una democratización de los medios de comunicación, cuyo monopolio en manos de grupos capitalistas superconcentrados y prepotentes, es incompatible con cualquier justicia electoral o soberanía democrática real. Pensemos, no obstante, en el reto que significa apostar por la vía de la democracia representativa para lograr las transformaciones necesarias sin renunciar a los procedimientos de esta democracia. Es evidente que debido al carácter clasista de las transformaciones, que en última instancia hay que hacer para resolver los grandes problemas agravados por el neoliberalismo, no se puede garantizar justicia social sin afectar a los ricos y esta situación provoca que la democracia representativa reaccione contra el proceso o viceversa. Esto hace realmente difícil la concreción de la idea chavista de una revolución para todos: ricos y pobres.

43. Como se puede comprender, estas lecciones están aun muy lejos de convertirse en realidades para nuestra sufrida patria americana, pero para realizarlas la izquierda necesita un espíritu tan agresivo y feroz como lo tuvo en su origen el neoliberalismo. Como planteara Anderson: “esto sería lo que un día, tal vez, se llame neosocialismo. Sus símbolos no serán (...) ni la arrogancia de un águila, ni un burro de lenta sagacidad, ni una paloma de pacífica conciliación. Los símbolos más viejos, aquellos instrumentos de trabajo y de guerra, capaces de martillar o de cosechar, tal vez volverán a ser los más apropiados”<sup>10</sup>

## **CONCLUSIONES:**

44. Los mitos post-modernistas del ocaso definitivo de la política de masas, de una sociedad pasiva ante el reinado del gran capital y de la democracia como opción de la élite dirigente, han sido destruidos por la movilización de los sectores de izquierda, que tienden a crecer como consecuencia lógica de la polarización de la sociedad. Estas fuerzas asumen características peculiares que podemos resumir al plantear que:

45. Muchas de las fuerzas que se identifican actualmente como de izquierda son enteramente nuevas, no solo en su existencia como organizaciones, sino por el objeto de su acción y por los sectores sociales que nuclean.

46. Tiene un carácter más plural y multiforme que nunca, que puede disminuir en dependencia de las transformaciones que sufra el modelo económico en cuestión y de las clases y sectores afectados en este proceso.

47. Las tradicionales formas de dirección (partidos – sindicatos- organizaciones culturales), han cedido su espacio a formas más espontáneas de relaciones que han ganado en articulación, ello se explica por la pérdida de la capacidad movilizativa y de

---

<sup>10</sup> Anderson, Perry. Opus Citg.

pronunciamiento público de las antiguas direcciones que, en su momento, no pudieron ( o no quisieron ) oponerse al modelo neoliberal.

48. El crecimiento electoral de la izquierda se manifiesta en la llegada al poder de gobiernos con plataformas antineoliberales, aunque el cumplimiento de las promesas realizadas es un asunto aun no concretado.

49. El reto fundamental de los movimientos de izquierda es la falta de alternativas viables ante el modelo neoliberal pues se corre el riesgo de no tener propuestas que respondan a los reclamos de cambio y ello pudiera desestimular a los sectores opuestos al aperturismo o, de lo contrario, ceder posiciones a elementos reformistas pero aliados al modelo como el caso de la socialdemocracia.

## **BIBLIOGRAFIA**

Anderson, Perry. Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda. Material Fotocopiado.

Aristóteles. Política. Editorial Porrúa, Méjico, 1994.

Balaguer Cabrera, José Ramón. La política de alianzas de la izquierda marxista en el inicio del siglo XXI. en Cuba socialista #24 2002.

Chomsky, Noam y Heinz Dieterich. La sociedad global. Educación, mercado y democracia. Casa editora abril, Cuba. 1997.

Martínez Martínez, Osvaldo. Globalización de la economía mundial: la realidad y el mito. en Cuba socialista #2 1996.

Pérez Valenzuela, Mariela. Fuerza Social opuesta al ALCA es indetenible. en Granma 2-12-2002

Recio, Renato. No es el modelo, es el sistema. en Trabajadores.20-1-2003.

Regalado Álvarez, Roberto. Lo social y lo político en las luchas populares. en Cuba Socialista #25 2002.

Rivera, Juan C y Alina López. La privatización de la educación. ¿Una opción para América Latina?. en CD Evento Internacional Universidad 2002.

Vascós González, Fidel. Este nuevo capitalismo está creando injusticias nuevas. en Granma 5-8-2002.

Zea, Leopoldo. América Latina ante el discurso hegemónico. Discurso de la globalización. 50 Congreso Internacional de Americanistas. Julio del 2000.